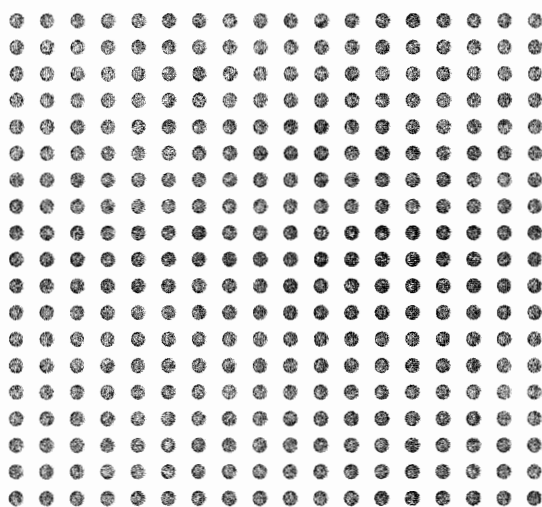




LA FIESTA Y SUS LENGUAJES

FRANCISCO OLLERO LOBATO
JOSÉ JAIME GARCÍA BERNAL

(EDS.)

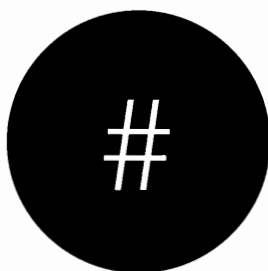




ÍNDICE

Francisco Ollero Lobato • J. Jaime García Bernal	9
INTRODUCCIÓN. LA FIESTA Y SUS LENGUAJES	
01. Sara Agnoletto	27
EL VALOR POLÍTICO DE LAS FIESTAS CABALLERESCO-CORTESANAS. LA REPRESENTACIÓN DEL PODER EN LA “CRIPTOSEÑORÍA” DE LOS MEDICI	
02. Teresa Izquierdo Aranda	53
<i>QUE LOS OFFICIS SIEN AEMPRATS E ASSABENTATS</i> : LA PARTICIPACIÓN DEL ARTESANADO EN LAS ENTRADAS REALES EN VALENCIA EN LOS SIGLOS XIV Y XV	
03. Carlos Jesús Sosa Rubio	71
LAS ENTRADAS REALES DURANTE EL REINADO DE CARLOS V COMO ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN ASCENDENTE Y DESCENDENTE: OBJETIVOS Y RECURSOS	
04. Esther Merino	89
FLORENCIA: DE <i>SIGNORIA</i> A CORTE. EL ESCENÓGRAFO COMO “REGISTA” DE LA FIESTA Y LA FORMACIÓN DEL LENGUAJE ÁULICO	
05. Víctor Mínguez	107
LAS GALERÍAS DE EMPERADORES EN LAS FIESTAS HABSBÚRGICAS. AMBERES (1635), MADRID (1649), NÁPOLES (1666) Y PALERMO (1720)	
06. Paola Setaro	125
LA <i>RELAZIONE DELLA POMPOSA MASCHERA</i> : FIESTA EN NÁPOLES POR LA PARTIDA DEL VIRREY FRANCISCO DE BENAVIDES, IX CONDE DE SANTISTEBAN (1696)	
07. Miren Aintzane Eguiluz Romero	137
EL DOMINIO SENSORIAL: FUEGOS ARTIFICIALES EN LA FIESTA BARROCA VIZCAÍNA	
08. Jaime García Bernal	157
<i>TEOLOGÍA ÍGNEA</i> : CULTURA SIMBÓLICA EN LAS FIESTAS POR LA BEATIFICACIÓN DE IGNACIO DE LOYOLA DE LA PROVINCIA BÉTICA JESUITA (SIGLO XVII)	
09. Larissa de Macedo	189
CELEBRACIÓN CONVENTUAL EN EL CARMELO DE MEDINA DEL CAMPO: EL CASO DEL <i>LIBRO DE CONCETOS ESPIRITUALES</i>	

10. Clara Bejarano	203
EL RUMOR DE LA PLUMA. LOS SONIDOS DE LA FIESTA BARROCA A LOS OÍDOS DE LOS CRONISTAS	
11. Reyes Escalera Pérez	225
¿LEÍDA UNA, LEÍDAS TODAS?. PARTICULARIDADES DE LAS RELACIONES FESTIVAS BARROCAS ANDALUZAS	
12. Francisco Ollero Lobato	249
ABREVIADOS CIELOS. METÁFORAS FESTIVAS DE LOS ESPACIOS SACROS EN EL BARROCO ANDALUZ	
13. María del Carmen Montoya Rodríguez	279
HACIA UN NUEVO ORDEN COMUNICATIVO: PAPELES BURLESCOS Y SATÍRICOS EN LAS FIESTAS DE PROCLAMACIÓN SEVILLANAS (1746-1796)	
14. Fernando Rodríguez de la Flor	299
DE LOYOLA A KOTSKA Y GONZAGA. NUEVOS PARADIGMAS EN LA RELACIÓN DE FIESTA ACADÉMICA JESUÍTICA	
15. Fernando Quiles	329
FIESTA DE LOS SENTIDOS. LA CIUDAD VIVIDA Y VISTA CON LOS OJOS DEL ARTISTA (1647/1747)	
16. Sergio Ramírez González • Antonio Bravo Nieto	353
HONRAS FÚNEBRES EN ORÁN POR LA MUERTE DE CARLOS III: UN TÚMULO DEL INGENIERO MILITAR MANUEL ZAPPINO	
17. María José de la Torre Molina	371
LAS COMPOSICIONES DE FRANCISCO SOLER EN EL REPERTORIO DE LAS «FIESTAS» DE LA CAPILLA DE MÚSICA DE LA CATEDRAL DE MÁLAGA (1800-1836)	
18. Helena Pérez Gallardo	399
DE LO EFÍMERO EN LA IMAGEN LÚCIDA: CHARLES CLIFFORD Y LA REPRESENTACIÓN DE ARQUITECTURAS EFÍMERAS EN LA FOTOGRAFÍA DEL SIGLO XIX	
19. Guiomar Topf Monge	425
UNA FIESTA LIBANESA DESDE LA PERSPECTIVA DE UNA VIAJERA SUIZA EN 1934	
20. Salvador Hernández González	445
LA CELEBRACIÓN DE LA SEMANA SANTA EN EL SUR DE CÓRDOBA: LA PERVIVENCIA DE LA FIESTA BARROCA EN LA RUTA CAMINOS DE PASIÓN	



INTRODUCCIÓN

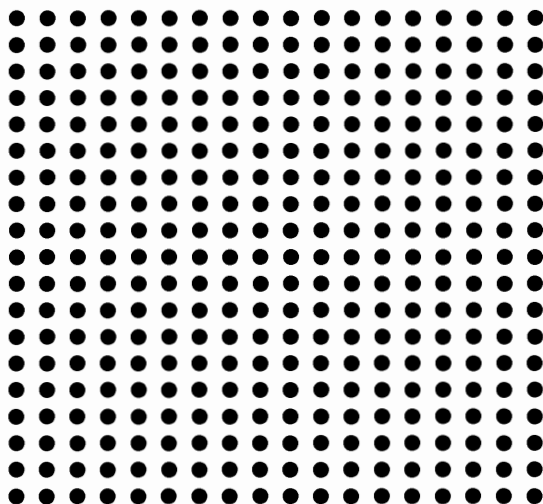
LA FIESTA Y SUS LENGUAJES

FRANCISCO OLLERO LOBATO

•

J. JAIME GARCÍA BERNAL

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
SEVILLA





Las relaciones entre el lenguaje verbal y el visual están en la base misma de la constitución de las artes. La interpretación del *Ut Pictura poesis* horaciano explica esa conjunción de intereses entre ambos sistemas, de modo que la comprensión de la realidad y la reflexión sobre la misma aparecen como misiones propias del leer y también del mirar. En ambos casos, se requiere de una acción cognoscitiva, la realización de un acto de comprensión en un sentido amplio, -mirar es una acción, indicaba Francastel- que promueve una serie de analogías y metáforas donde se une el afán epistemológico junto con la misión estética. La incorporación durante el Renacimiento de los oficios artísticos como una categoría análoga a las de las artes liberales, separada de otras actividades mecánicas y de las ciencias, fue un proceso paralelo al de la inclusión de la poesía entre aquellas. El desarrollo del *disegno*, es decir, de la plasmación de la idea intelectual como característica de la actividad artística permitió la vigencia de la relación entre literatura y arte que perduraría durante toda la Edad Moderna¹. En ese sentido, las celebraciones festivas, como ámbitos de alta sociabilidad, lugar de encuentro entre los mitos paganos y las creencias religiosas, entre la virtud cívica y el poder cortesano, entre la cultura visual con su conjunto de imágenes, y aparatos efímeros y sus significados, “verdadero tránsito de la vida al arte”², y donde tendrá igualmente cabida la escena y la música, serán manifestaciones caracterizadas por esa asociación de los lenguajes. La fiesta y el verbo requerirán de una alianza para la explicación de lo acaecido, el desvelamiento de sus símbolos y la justa valoración de su importancia.

En un sentido general, los textos literarios de diferente naturaleza son creadores de temas que se desarrollan en las celebraciones festivas. En los fastos desde el Medievo, y especialmente con la Edad Moderna, se reiteran metáforas o contenidos culturales fundamentales de la tradición cristiana o de la concepción del poder, el ideal caballeresco y la monarquía. Por eso ocuparán un lugar destacado la propia revelación bíblica, con especial señalamiento de los textos del Antiguo Testamento, la vida y la pasión de Cristo y el Apocalipsis, o la literatura latina, con el conjunto de referencias de índole filosófica, moral o mitológica que sirven de asiento a buena parte de las representaciones e imágenes de la fiesta. A ellos se unirán los libros de nobleza y heráldica, la literatura moral y piadosa, la emblemática en general, en especial desde el Renacimiento, y aquellos que recogen las visiones y expresiones de la mística. Esos libros serán portadores de temas reiterados en las celebraciones, que explican contenidos o fábulas que componen el dis-

1 Lo explica Wladislaw TATARKIEWCZ: *Historia de Seis ideas. Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis y experiencia estética*. Madrid: Tecnos, 2001 (1976), pp. 43, 143-147.

2 Jacob BURCKHARDT: *La cultura del Renacimiento en Italia*. Madrid: Edaf, 1982, p. 312.

curso profundo de la fiesta, así como las imágenes y alegorías que poblarán el ornato temporal y efímero que estas celebraciones promueven. Las referencias teológicas a Jesús, las reflexiones piadosas que suscita, la imaginería de las figuras celestiales y religiosas, la idea de la *Civitas Dei* o de la Jerusalén celeste, la iglesia militante y la triunfante, Dios como arquitecto y el templo salomónico tendrán un evidente fundamento librario, especialmente desarrollado desde la Contrarreforma. Del mismo modo, y por centrarnos en la realeza, la figura del monarca como *Specula Principum*, el desarrollo del hispánico *Rex Hispaniarum et Indiarum*, o la visión ilustrada de la monarquía como promotora de la abundancia y benefactora de las ciencias y letras tendrán un fundamento indudablemente literario como vehículo máximo del saber.

La aparición de la imprenta y de los libros ilustrados que describen las fiestas y celebraciones suponen otra escala de la relación entre lo festivo y lo textual. Durante el Renacimiento y en el entorno del humanismo se potencia la relación entre imágenes visuales y representaciones escritas, que se asocian para explicar las características y sentido laudatorio de gran parte de los fastos. Los impresos que glosan los aspectos específicos de cada fiesta, las relaciones, serán tan abundantes como para convertirse en un subgénero de la literatura encomiástica. Serán descripciones, no desprovistas en ocasiones de cierta capacidad narrativa o incluso dramática, donde se termina por completar la realidad a veces inacabada de lo festivo, y donde se resuelve la faceta más culta de la creación efímera mediante la explicación de poesías y emblemas. Las relaciones festivas tienen conexiones con otros textos que surgen en la celebración del acontecimiento. Será el caso de los sermones, cuando esos fastos son de naturaleza religiosa, o de la literatura protohistórica de crónicas y anales, que se sirven de los fastos para amplificar otros textos que surgen en la celebración del acontecimiento la grandiosidad de las ciudades cuya cronología glosan. En estas relaciones existe una evidente reiteración de aspectos que están al servicio de la buena fortuna de la fiesta, donde se pondera lo superlativo de lo ocurrido, y el éxito público de la misma³. Pero en ellas importa no solo la descripción de los objetos, sino la capacidad de reconstruir el conjunto de partes, asuntos y emociones que componen el ornamento visual. Esa écfrasis permite la necesaria capacidad de hacer “triumfo de la ocasión”, la comprensión excepcional que cualquier acontecimiento festivo adquiere desde la perspectiva de la relación literaria⁴.

Sean acompañados por imágenes o no, en estos textos se ponderan los actos y ceremonias principales, se señala a promotores de los fastos y se explican los aparatos y ornatos levantados para la ocasión. Desvelaran una aparente sintonía y “general alegría” en la ce-

3 Así lo indica Antonio BONET CORREA: *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al Barroco español*. Madrid. Akal, 1990, pp. 8 y ss.

4 Vid. Giuseppina LEDDA: *La parola e l'immagine. Strategie della persuasione religiosa nella Spagna secentesca*. Pisa, Edizioni ETS, 2003; hacer triunfo de la ocasión, como nos hace ver José Jaime GARCÍA BERNAL: “Triunfos del suceso: Cultura festiva en las postrimerías del Siglo de Oro”, *e-Spania* [En línea], consulta del 04 de junio de 2019. <http://journals.openedition.org/e-spania/27575> ; DOI: 10.4000/e-spania.27575



lebración festiva, conforme a un asentimiento global a los valores e ideales de la sociedad, aquellos que convierten a la fiesta en prueba y demostración. De modo progresivo y con más intensidad a medida que avanza el siglo XVIII, se observa en esos impresos festivos unas particularidades más significativas, que revelan tensiones complejas, por cuanto el objetivo último de la fiesta, la confirmación de la creencia religiosa y de la identidad entre la sociedad y la misión política y ética de la monarquía, van dejando entrever fisuras por la identificación de poderes intermedios, los conflictos que entre ellos se observan y en definitiva el cuestionamiento de ese aparente consenso general en los valores que hacían de la España barroca un estado de lo efímero, donde la fiesta tenía un papel nuclear⁵.

De estos textos, durante el barroco, y en mayor o menor intensidad pero de modo recurrente, se deduce un común convencimiento de la analogía entre el lenguaje escrito y el visual, de modo que mientras los adornos y recursos que se obtienen con las palabras complementan el concepto barroco, de manera semejante el ornamento y los aparatos efímeros completan y glosan el ornato de la arquitectura no precedera. Para Gulio C. Argan, la retórica barroca sustituye el valor de la poesía, entendida por la procedente de la literatura latina tan recreada por el humanismo, por el valor de la elocuencia. A Platón lo sustituye Aristóteles, de quien se aprende la existencia de unas reglas y una disciplina, la retórica, donde se teoriza sobre cómo convencer, con razones objetivas y recursos subjetivos⁶, y de ahí la misión de persuadir como finalidad última, hasta el punto que en esa retórica barroca, “lo probable no es distinguible de lo verdadero”⁷. La coherencia de una obra artística, su articulación y modulación demuestran en sentido filosófico su valor, basado en un modo de componer un discurso que va más allá de la transcripción en imágenes de la poesía de los clásicos. De ahí el isomorfismo entre el lenguaje verbal y los sistemas visuales; de ahí que “i valori della'opera figurativa devono potersi integralmente transcrivere in valori letterari, dove il sostantivo è la forma, il verbo la composizione, l'aggettivo il colore.”⁸.

Además, esa comparación de naturaleza estructural tiene otra semejanza abstracta añadida en las relaciones entre lo verbal y lo visual, vinculada a la idea del concepto barroco. Para los teóricos del lenguaje verbal, la agudeza refuerza el concepto con el apoyo del ingenio como indica Gracián⁹, y este está caracterizado por la novedad, como también

5 Fernando RODRÍGUEZ DE LA FLOR lo ha estudiado en diferentes ocasiones en el caso de las canonizaciones de los santos jóvenes jesuitas en 1727. Puede verse en “la fabricación de los (nuevos) santos. El modelo jesuita tardobarroco” en *Mundo simbólico. Poética, política y teúrgia en el Barroco hispano*. Madrid: Akal, 2012, pp. 197-224.

6 La Retórica, es definida como teórica que permite relacionar la facultad oratoria con las pruebas objetivas (ARISTÓTELES, *Retórica*... Libro 1, cap. 2).

7 Giulio Carlo ARGAN, “La Rettorica Aristotelica ed il Barocco. Il Concetto di Persuasione come Fondamento della Tematica figurativa barocca”: *Kunstchronik*, núm. 8, 1955, pp. 91-93.

8 En C. ARGAN: “La rettorica e l'arte barocca”, en *Lettere Italiane*, tomo 6, 3, 1954, pp. 257-264, cita p. 258, sobre Bellori.

9 Baltasar GRACIÁN: *Arte de Ingenio, tratado de la Agudeza*. Madrid: Juan Sánchez, 1642.

